

Alcossebre en Castellón

Provenza Francesa

Agosto de 2010

11/08/2010 MIERCOLES

Móstoles – Alcossebre (Camping Ribamar)

Salimos de Móstoles con dirección a Castellón, para llegar a Alcossebre, al camping Ribamar, donde habíamos decidido pasar unos días. La llegada al camping no tuvo dificultad, ya que las indicaciones eran precisas a pesar de tener que dejar el asfalto y circular por un camino polvoriento dentro del paraje natural de la Sierra de Irta.

El camping esta nuevo prácticamente en su totalidad y la atención que ofrece el personal es fantástica, nos dieron un plano de la zona de parcelas y de las libres podíamos elegir la que quisiéramos, así que con las mismas nos dimos una vuelta y la agraciada fue la J2.



Pasamos coche, carro y volvimos a hacer el cursillo de montar la tienda, porque después de un año sin usarla debíamos volver a pasar examen. El camping es tranquilo hasta más no poder, tanto en la zona de tiendas, como en los

bungalows de madera. Los suelos de las parcelas son de gravilla, lo que ayuda a evitar polvo y sobre todo me acorde mi amigo Tomás, al no tener que usar martillo para poner la tienda, (antes de la reforma en la recepción alquilaban martillos para clavar las piquetas).

Acabado el montaje dimos una vuelta por los caminos que desde el camping y en un par de minutos te llevan a la playa, por lo menos para ver el mar. Estuvimos en el camping desde el miércoles día de nuestra llegada hasta el lunes, que decidimos salir, muy a nuestro pesar porque la tranquilidad de camping, el hecho de tener una pequeña playa de conchas molidas a cinco minutos andando y casi privada, quien ella estábamos éramos todos del camping, aunque yo solo me mojara y haciendo un gran esfuerzo los pies, nos hacia plantearnos el dejar el viaje a Francia y quedarnos allí a pasar el resto de las bien merecidas vacaciones.



De quien no he hablado del camping y debo de hacerlo por el buen hacer de sus guisos, es del personal que atiende la Tabla de Irta, nombre que recibe el restaurante del camping, y de sus dos camareras, sobre todo de

Dana que solía hacer el turno de tarde y las cenas, hija de una de las cocineras, con un empeño particular en hacerse amiga de Chester y Chester con un empeño particular en hacerse amigo de todo el mundo menos de ella.

El tiempo de permanencia en Ribamar, lo dedicamos a dar paseos por los diferentes senderos que recorren la Sierra de Irta, ir a Alcossebre a pasear y hacer algunas compras y sobre todo a descansar y porque no decirlo como realmente se llama a vaguear.

Entre esos ratos de paseo, playa y vago decidimos buscar un camping por la Provenza Francesa, como etapa antes de llegar a los Alpes. Surfeando en Internet



encontramos una web de campings franceses, que contaban con el sello de calidad. Son camping que aunque no tienen la máxima categoría, si tienen unas condiciones particulares que los hacen especiales.

De entre los seleccionados de la zona, elegimos uno, el camping Saint Gabriel, a medio camino entre Tarascon y Fontvieille. Poniendo un poco en marcha mis olvidados conocimientos de la lengua francesa, y no digo del francés, por aquello de los mal pensados, que haberlos haylos, hicimos la reserva. La suerte estaba echada, nos íbamos a Francia.

16/08/2010 LUNES

Alcossebre – Tarascon (Camping Saint Gabriel)

Después de recoger la tienda, nos acercamos a la recepción para pagar, devolver las tarjetas y el conector eléctrico y despedirnos del personal. Así que una vez realizados todos los trámites salimos a la AP7 dirección noreste. Todavía debíamos de salir de la Comunidad Valenciana y pasar por tres de las provincias catalanas (Tarragona, Barcelona y Gerona), para llegar a la frontera con Francia. Paramos en el primer área de servicio disponible para hacer un cambio de conductor, la tarde anterior cogí frío en las duchas y me pase la noche con serios problemas para respirar debido al atasco de las fosas nasales o más comúnmente con un atasco de narices.

Los kilómetros fueron unos detrás de otros y con alguna parada para comer y tomar un cafetín. Por la tarde estábamos ya en la Jonquera para cruzar por la frontera e iniciar kilómetros de las autovías francesas que no sé por qué diablos se me hacen tan pesadas.

La página web del camping disponía de las coordenadas, una vez introducidas en el gps, nos llevamos la sorpresa, el camping estaba situado en medio de la nada.

A pesar de todo pusimos rumbo siguiendo las instrucciones que nos facilitaba. De camino, alguna que otra parada para estirar las piernas, no digo a fumar por qué en esas fechas llevo ya nueve meses sin darle al vicio del tabaco.

Pocos kilómetros antes de llegar a Montpellier agarramos el atasco de los lunes por la tarde y no lo dejamos hasta salir de la ciudad, a pesar de circular por una autovía de peaje.

Si hay que decir en descargo de las autovías de peaje francesas, que aunque se hace muy pesado el circular por ellas, el importe no es tan caro como las españolas, o bien yo tengo esa sensación.

El gps nos llevo perfectamente hasta la misma puerta del camping, está a medio camino entre Tarascon y Fontvieille, cerca de uno de los muchos canales que recorren la zona, al principio nos pareció bien, más tarde descubriríamos la realidad de los canales.

Después de hacer los trámites necesarios en la recepción, solo hubo una cosa que no me gusto y fue el tener que dejar mi DNI en recepción hasta el día de la partida, pero la verdad después de tantos kilómetros no tenía ganas de discutir y menos en francés, con lo que me rendí a la primera de cambio.

El camping lo lleva una pareja y ella es una persona afable y accesible, que nos acompaña hasta nuestra parcela, muy grande y cerca de la zona de duchas y servicios.

La parcela está rodeada de seto, con un paso grande para poder maniobrar con el carro y el coche, y empezamos el nuevo curso de montaje, sol por la mañana o por la tarde, orientada al Este o al Oeste y como la noche andaba cerca al final se quedo tal y como la habíamos dejado en un principio, ya habría tiempo de cambiarla mañana. Al encender las luces de las calles del camping vimos colgada de una farola en uno de los laterales de nuestra parcela una lámpara de esas para los mosquitos. Miedo, quién dijo miedo, allí estaban sobrevolando la zona buscando sus víctimas a pesar de la luz azul.

Esa noche decidimos cenar en el comedor del camping, pues es una zona al aire libre. La carta no es extensa, pero suficiente, además Pierre el cocinero, le pone muy buena voluntad al entrecot nocturno.

Paseo con Chester para terminar la noche y a la cama. Mañana habría que estudiar la zona y ver las posibilidades que nos ofrece una zona de Francia que aún no conocíamos.

17/08/2010 MARTES

CIUDAD DE TARASCON Y AUX LES BAINS

Por la mañana fuimos a Tarascon, había que tomar conciencia de las poblaciones cercanas al camping. De entrada el pueblo era grande, me llamo la atención la cantidad de población islámica que allí había, y lo sé no porque yo sea adivino de los rasgos de la gente o tenga un



don especial para adivinar ciertas cosas, sino por las vestiduras, mucha de la población se ataviaba con la túnica típica del Magreb, y con los pañuelos que cubren las cabezas de las

mujeres.

Bien es cierto que miraban, no sé si a nosotros en general o al hecho de llevar un perro negro como el carbón, que aunque fuera atado y siempre a mi lado, parecía infundirles algo de respeto pero nunca hicieron ademan extraño alguno.

Caminando por unas callejuelas llegamos al centro urbano de la población y la perspectiva cambia por completo, el casco

antiguo es una chulada, limpio, cuidado y con el mercadillo recorriendo sus calles en ese día. Los puestos configuran un abanico multicolor, tanto por los objetos expuestos, como por aquellos que los regentan.

Dentro del mercadillo, al igual que el que nos encontramos varios años atrás en Bretaña, en Tregastel concretamente aunque sin llegar al nivel de este, los puestos de comida, me llamaban la atención, se podía comer desde un pollo de corral asado, hasta una paella, pasando por cuscús y alguna que otra variedad gastronómica mas.

Mucho me llamo también la atención los productos naturales, desde huevos, repollos, a puestos que contaban con un sinfín de especies.

Seguía viendo mucha diferencia entre estos mercadillos y los de mi población o las poblaciones cercanas a la mía.

Aprovechando la coyuntura y viendo los pollos de corral



que daban vueltas en el asador, junto con las patatas francesas y alguna que otra zanahoria, elegimos la comida para ese día en el camping.

Antes de regresar al camping, y callejeando fuimos a dar con las murallas del castillo. Decidimos pasar a echarle un vistazo. El castillo tiene una zona de visita gratuita y otra de pago.



Alberto y yo pasamos a hacer la de pago, mientras Auri se quedaba con Chester custodiando al pollo de corral. Una vez dentro la visita esta muy bien organizada, al igual que la restauración del castillo.

Si a alguien le interesa ahondar sobre los personajes que hicieron historia, pueden consultar

la extensa documentación existente en internet entre otros sitios.

La visita se organiza recorriendo las salas y subiendo y bajando por las tres torres que aún quedan en pie hasta llegar a la terraza, con unas inigualables vistas sobre el Ródano (Le Rhône), y la ciudad de Tarascon. Curioso es ver

las pinturas y esculturas que hacen referencia al monstruo del Ródano.



Antes de volver al camping y de llegar al coche pasamos por el supermercado. Teníamos que rellenar la despensa del carro y coger algo para la cena. La

ganadora de las opciones fue una tabla de quesos ya preparada, solo era necesario emplatar y darle al juego de cuchillo y unte al pan.

Después de preparar el pollo y acabar con él entre todos, Chester por supuesto también tuvo su parte de pechuga, tocaba lo que todo buen español hace, incluso estando fuera de su tierra, dormir la siesta.

Auri que no debe ser buena española, seguía dando vueltas a ver si cambiamos la tienda de posición, para que por la tarde nos diera la sombra.

Después de muchos que sí, que no, pues ale vamos, se quedo como estaba, con la salvedad de echarle el toldo que habíamos comprado en Decathlon para que diera un poco más de sombra por el techo.

Cierto es que el calor que estábamos pasando, no contábamos con él, pero incluso yo, el más protestón con el tema de la temperatura, conseguí que no me molestara demasiado. Si tenía mucho pues a la ducha o la piscina según tocara.

Leyendo la documentación que habíamos recabado sobre la zona, nos llamo la atención un pueblo llamado Aux Les Bains, dicen los catálogos de turismo que recibe tantas visitas como Le Mont Saint Michel, en Bretaña.



Como estaba relativamente muy cerca, esa tarde ya sabíamos que nos tocaba visitar. El hecho de acercarse ya constituye una aventura, no por ser de difícil acceso, sino por las ingentes riadas de gentes y coches que se acercan hasta el. Poco antes de llegar hay una especie de gruta, donde se

realiza un espectáculo de luz y sonido, que no merece la pena, pero si dispone de un parking gratuito, con bastantes plazas libres, y desde allí hasta el pueblo son unos 10 minutos andando, con lo cual si había plaza libre ya sabíamos donde tocaba aparcar.

La suerte nos sonrió y conseguimos meter el coche en un hueco de un paisano que se iba. Andando por la carretera con un poco de cuidado, por aquello de los coches que intentan llegar al mismo centro urbano, o bien que no les queda más remedio que seguir adelante por estar el parking lleno en pocos minutos llegamos al inicio de la cuesta que lleva al centro de Aux les Bains.

Las casas han sido reconvertidas en tiendas, todo el pueblo son tiendas, donde te venden desde camisas de hilo, a toallas de puro algodón natural, pasando por minerales, piedras y fósiles y como no, terrazas para apaciguar la sed de la tarde o heladerías con un surtido de sabores que no te puedes llegar a imaginar que existieran.

Subiendo por las estrechas callejuelas, llenas de gente y haciendo igual que los demás, paradita aquí y paradita allí, foto que te hago, foto que me haces, llegamos a la parte alta donde se encontraban los restos del castillo. Vimos los precios en taquillas, y nos echaron un poco atrás, 13,00 € por adulto, y con el buen sabor de boca que nos dejó el castillo de Tarascon, decidimos gastarnos el precio de la entrada en

unos sabrosos helados y en comprar un pan espectacular para la tabla de quesos de la noche.

Para regresar en vez de desandar el tramo de carretera que habíamos hecho al inicio, decidimos seguir carretera adelante.

El hecho de seguir la carretera no era otro que pasar por la población de FontVieille, aunque solo fuera en coche, para echarle un vistazo, porque como ya os comente antes el camping se encontraba a mitad de camino entre ella y Tarascon.

El pueblo era coqueto, con mucha vida en su calle principal, lleno de lugares de restauración, con lo que si hubiéramos tenido que elegir uno, hubiera sido difícil hacerlo. Decidimos que había que regresar para verlo más detenidamente.

Al llegar al camping un poco de relajación para poco antes de llegar la noche dar cumplida cuenta de la tabla de quesos junto con el pan y las bebidas y rematar con un cafetín en la terraza del restaurante, junto a otros comensales y los mosquitos que batían las alas alegres de ver nuevas víctimas con las que alimentarse. Hace unos años en un viaje a la Laponia finlandesa vi una camiseta que decía HELLO VISITOR, WELCOME DINNER (Hola turista, bienvenida cena) y se veía la imagen de un mosquito armado con cuchillo,

tenedor y babero, pues aquí tenía la misma sensación, y entre picadura y manotazo planificamos la siguiente ruta para el miércoles.

18/08/2010 MIERCOLES

AVIGNON - FONTVIEILLE

Salimos con dirección a Avignon, vamos pasando por algunas poblaciones más o menos grandes cada una de ellas con su particular encanto. Con lo que iba viendo y con lo que había leído sobre Avignon, la boca se me estaba haciendo agua sobre todo por ver una ciudad, un casco antiguo y muchos siglos de historia. Recordaba también los comentarios del padre de Auri, sobre lo mucho que le había gustado.

Al llegar entramos por una ciudad moderna, con edificios altos y zonas residenciales, polideportivos y campus universitarios. Fuimos avanzando hasta llegar a la estación de tren. Cuando no encuentro hueco para aparcar en la calle y ya no queda más remedio que ir a un parking suelo buscar los de las estaciones de tren, que por estas zonas suelen estar muy próximos al centro de la ciudad.

El parking era estrecho donde los hubiera, y las plazas más estrechas aún, pero bueno era lo que tocaba ese día y al entrar pudimos ver las murallas de la antigua ciudad.

Al salir a la calle y tomar conciencia de la ubicación, mejor no lo podíamos haber hecho, estábamos enfrente de la puerta principal de la muralla.

En el interior de la muralla, la calle principal era un hervidero de paseantes y mirones, incluido yo mismo. La calle está repleta de tiendas con las más modernas marcas



comerciales e incluso algunas que desconocía que se dirigieran a ese sector de mercado.

Caminando, en esa misma calle y al lado de unos jardines se encuentra la Oficina de Información y Turismo, donde hicimos la parada obligatoria para recoger información sobre la zona.

Un poco más adelante la calle se hace peatonal y se puede vislumbrar el Palacio de los Papas, algún teatro, varios museos, pero lo que realmente me llamo la atención fue el Palacio, cuantos castillos de varias geografías hubieran querido tener ese aspecto defensivo.

Las colas para sacar la entrada y hacer la visita interior eran de un tamaño importante, calculando sobre el número de personas que entraban en cada tanda, calculamos que teníamos para unas 4 horas de espera, y la verdad que no estaba por la labor.

Cerca había unos jardines a los cuales no puedes pasar con perro, con lo que subieron Auri y Alberto, yo me quede con Chester.

Desde la parte superior se podía ver el otro lado de la ciudad, otro palacio a lo lejos y por supuesto Le Rhône, que divide a la ciudad. También se puede observar el puente que unía toda la zona amurallada con el otro lado del rio, y que hoy solo es posible llegar hasta la mitad, pues la otra parte se encuentra derruida.

Mientras Alberto y subían a los jardines esperaba en un sentado a la sombra fijar en la suciedad de parecía ser zona de botellón por la cantidad de cristales rotos por el suelo, vasos de plástico, papeles y un largo etc.



Auri y yo me puede toda la zona, aquello

Después de ver como se encuentra el centro de Tarascon o lo poco que vimos de Fontvieille, aquella sensación que llevaba se quedo chafada por completo, me esperaba mucho mas de la zona, y sobre todo siendo el centro turístico de Avignon.

Como se dice por aquí entre berza y berza tuvimos una col, un paisano español y de Zaragoza se sentó junto a mí con sus dos perros, pues su mujer y su hija estaban haciendo lo mismo. Estuvimos charlando un rato, de la zona, del calor,

yo he ido a visitar esto y te lo recomiendo, pues yo aquello y no te lo recomiendo, hasta la llegada de su familia que marcharon a seguir con la visita a Avignon.

Alberto se quedo con Chester y yo subí un momento a tomar perspectiva de la zona desde lo alto, pero sin muchas ganas, Avignon no era lo que yo me esperaba, alguna foto de rigor y bajada.



Las viejas calles del centro si merecían mucho más la pena, callejuelas estrechas, llenas de tiendas de todos los tipos, tamaños y colores, peluquerías modernas y antiguas, ropa que no me siento capaz de definir, tiendas de relojes, y alguna que me llamo la atención por la cantidad

de comic que tenían de hecho era su dedicación. Toda aquella zona solo que ampliada me recordaba a la calle Fuencarral de Madrid, por sus tiendas y por la idiosincrasia de la gente que las recorre, tanto turistas como habituales.

La ciudad nueva de Avignon, no la visitamos, decidimos regresar al camping para planificar nuevas rutas,

regresamos al parking de la estación de la SNCF y con mucho cuidado, por las estrecheces sacamos el coche de su plaza y tomamos rumbo de vuelta.

Al llegar todos teníamos tareas pendientes y nos pusimos a hacerlas. De comida preparamos unos tallarines con salsa boloñesa para chuparse los dedos. Como es natural después del manjar, con poco nos conformamos, el postre y el rato preferido, después de comer en vacaciones, la siesta.

Después de una siesta corta y agobiante por el calor, bajamos a Tarascon, para comprar algo el Super U, lo que otros días había sido llegar y aparcar hoy se convirtió en un problema debido a que la próxima fiesta medieval tenía las calles del centros cortadas, pero al final y dando un par de vueltas, Tarascon es más grande de lo que cabía imaginar conseguimos aparcar al lado del castillo y ya desde allí era un paseíto andando.

Como por Tarascon era difícil caminar y ya habíamos recorrido sus callejuelas principales decidimos ir a Fontvieille, estaba cerca y en principio lo poco que habíamos visto desde el coche nos dejó buen sabor de boca.



Se le ve un pueblecito tranquilo, con mucha restauración, en la zona antigua había calles y casas apretadas, algunas con rincones llenas de flores, como queriendo evitar que se escapara el sabor que desprendían.

La zona nueva, está muy integrada, no se ven edificaciones mastodónticas que rompan la estructura. Todos los edificios emblemáticos, contaban con una placa en diferentes idiomas donde se explicaba que había sido y que era en la actualidad o a que le tenía reservado su nuevo destino. Por cierto uno de esos idiomas era el castellano. Con algún pequeño problema de traducción, pero en castellano. Hasta ahora no lo había visto en ninguna de nuestras visitas en la zona.



19/08/2010 MIERCOLES

PARC NATURELLE DU LUBERON

Una vez estudiada la ruta para el día de hoy, nos toca conocer el Parque Natural Regional de Luberon. El calor ya de por la mañana temprano en el camping es agobiante, de hecho unos voluntarios nos indican que con las temperaturas que se van a registrar hoy, la zona de bosque adyacente a Tarascon y Fontvieille, permanecerá cerrada por riesgo de incendio forestal. Curiosa filosofía que creo deberíamos aprender aquí.

Esperando que por la zona donde nos vamos a mover no haga tanto calor, emprendemos la marcha, para dirigirnos primero a Cavailon y desde allí a APT (Suena raro pero es el nombre de un pueblo o pequeña ciudad porque de pueblo ambos dos no tienen nada), disponen de una gran zona industrial y ambos se encuentran en obras, me recordaban a algo, pero no se decir a que

En Apt, es una de las puertas de entrada al parque, nos pasamos por la oficina de turismo, como siempre para recoger información.

Aquí nos indican que las excursiones a pie están cerradas por las altas temperaturas, igual que en Tarascon.

En vista del éxito damos una vuelta por Apt, pueblecito que salvo por las callejas de la parte vieja, y el parque que circunvala el río no tiene mucho que ofrecer al visitante, vuelvo a repetir que todas estas anotaciones son bajo mi punto de vista, seguramente cualquier otra persona encuentre sus apreciaciones personales cuando menos diferente a las mías.

Tras parar a comprar agua fresca para llevar en el coche, y el insecticida que Pierre y Paulette nos habían recomendado la noche anterior cenando en el camping, (Pierre es el cocinero y Paulette una encantadora camarera ambos con sus años y con la experiencia del día a día en



el trato al público), observando el mapa que nos facilitó la oficina de información decidimos ir a una zona con sombra y río, cerca de Manosque otro de los pueblos del entorno del parque.

De camino la señal de una abadía y de un fuerte nos ha hecho romper la ruta predefinida y entre abadía y fuerte hemos optado por el fuerte.

La carretera de llegada al parking del fuerte es angosta pero agradable de conducir, a escasos dos kilómetros del Fuerte de Buoux se encuentra el parking gratuito y de pocas plazas, pero los tábanos, voraces ellos como nunca los había sentido, los mosquitos, el calor y la sequedad de la zona, a pesar de contar con una extensa vegetación sirven para que no te quedes más tiempo del debido.

Por un camino asfaltado primero y de tierra después se inicia la subida al fuerte. Antes de llegar, a la sombra de una enorme piedra saliente hacemos un alto para degustar la comida adquirida en Apt. Al llegar a la entrada del fuerte vemos que cuesta el acceso son tres euros por barba, a quien no lleve barba, también los paga por solidaridad con el resto, pero decidimos regresar al aparcamiento.



El fuerte se encuentra en estado ruinoso, es más una ciudad amurallada que un fuerte, pero está

totalmente a la solana y como que a las cuatro de la tarde puede ser peligroso.

Ya en el coche, yo siguiendo mi costumbre ancestral del veraneo, debo de dar una cabezada, aunque sea escasa, pero es necesario, vital diría yo.

Al despertar tenemos como recuerdo, alguna picadura más, sobre todo por los sitios donde el Cinq sur Cinq, nuestro Autan, o el OnOff de los finlandeses, no ha llegado a calar.

Nos hacemos un nuevo planteamiento de donde pasar la tarde, pero el calor sofocante y el cansancio optamos por regresar al camping, carreteando un poco y si en el camino encontramos algo que nos merezca la pena parar a visitarlo.

Regresando a la carretera principal, tomamos dirección a Lourmarin, pasamos bordeándolo por su castillo, que tiene muy buena pinta, pero los 38 grados del exterior frente a los 22 del interior del coche, hace que solo paremos para la foto de rigor y sigamos camino.

Desde allí a Puyvert y Lauris para regresar a Cavaillon y desde aquí al camping, darnos un refrescon, cambiarnos de indumentaria y pasar lo que queda de tarde tranquilamente, cada uno como mejor puede: Auri, con la Mano de Fátima que se le ha atragantado como libro, Alberto calentado los pulgares con la PSP, Chester mordisqueando su cojín y yo delante de una taza de café, haciendo las anotaciones pertinentes para poder completar estas líneas.

Sentados en el restaurante, y tomando un rico café después de una cena, no voy a decir generosa, pero si gustosa, y a elección de cada uno, aunque Pierre el cocinero cuando nos veía llegar tenía claro el menú personal, planeamos la ruta a seguir el día siguiente.

20/08/2010 Jueves

Saint Gabriel-Carpentras-Venasque- Gordes-Rousillon-Cavaillon-Saint Gabriel

La ruta de hoy discurría muy cerca del Parque Nacional de Luberon, hoy la idea era visitar ciudades y pueblos.

De camino a pasamos por Avignon esta vez no su casco que pasamos nueva, zonas verdes con centros pero tampoco mucho en ver ciudades



Carpentras la ciudad de nuevamente, entramos en antiguo, sino por la ciudad moderna, con y como no comerciales, paramos ella, porque modernas no

era nuestra intención. Siguiendo carretera llegamos a Carpentras, para aparcar no tuvimos problemas, y eso que había mercadillo. Como es lógico, nos fuimos a ver el mercadillo que lo realizan en las callejuelas del casco antiguo, que salvo una torre y no en muy buenas condiciones solo queda el sabor de las calles, apretadas, recogidas, no queriendo dejar que los tiempos pasados se escurran de ellas.

Los mercadillos de Francia me siguen fascinando, y no ya por comparación de los españoles, sino por la cantidad de productos que en ellos puedes encontrar, desde las telas de infinidad de colores, al puesto de especias de colores y olores variopintos, al asador de pollos de corral, al agricultor que vende sus verduras casi recién recogidas un rato antes de montar el tenderete.



Siguiendo camino llegamos a Venasque que no tiene nada que ver con el Benasque español. Es un pueblo curioso construido en un alto desde donde se domina vistas sobre todo el valle y curiosamente la principal producción frutícola es la producción de cerezas.

Cuenta Venasque con una oferta de restauración, sino amplía si bien aprovechada, ya que los sitios para comer son todos ellos de estilo y calidad, aunque también de precio. El pueblo me gusto por su sabor, el buen hacer de sus gentes, amables y hospitalarias.

De camino a Gordes, otro de los pueblos clasificados con encanto especial (o algo parecido), según el turismo francés, había un sitio por el que no debíamos dejar de pasar la abadía de Senanque, un monasterio rodeado de campos de color lila cuando el tomillo esta en flor, ahora solo estaba las plantas, pero por el mero hecho de ver la abadía merece la pena y mucho. También la industria aromática que origina la abadía, con productos como ambientadores, velas, inciensos



o aceites para masajes. A quien vaya por la zona es algo que no debe dejar de ver bajo ningún concepto o dar

una vuelta por los muchos caminos que la rodean.

El pueblo de Gordes, es otro de esos pueblos de los más bonitos de Francia, y cierto que lo es, pero también es cierto que el nivel de vida que en él se respira no tiene nada que ver con el resto de los pueblos por los que habíamos pasado.

El jaleo de tráfico reinante bien podría compararse al de cualquier gran ciudad. Después de la relajación que



habíamos tenido en Senanque, esto se nos hacia estresante y no era la idea que teníamos, parking de pago en todo el área exterior del pueblo, porque intentar entrar al interior con el coche era misión imposible. Ya casi lo fue encontrar un pequeño hueco donde meternos para hacer la foto de rigor y por lo menos poder decir que habíamos pasado por allí. La situación me recordó mucho a la costa de Amalfi en Italia, llena de pueblos preciosos, pero casi imposibles de poder ver por lo menos en un momento como turistas ocasionales.

Siguiendo camino pasando por campos de vid llegamos al siguiente punto de nuestra hoja de ruta Rousillon. Un pueblo de tonos rojizos, debido al color de la arcilla y de la arena con la que hacen las casas. Me pareció simplemente encantador, recogido, coqueto, con un nivel de vida alto, pero sin llegar al extremo de Gordes, aunque conocedores

también de que el turismo es una baza importante dentro de su economía, rezumando tranquilidad a pesar de la gente que lo visitaba que éramos muchos.

Después de visitar Rousillon, y como ya era por la tarde decidimos regresar al camping.



21/08/2010 Viernes Saint Gabriel- Móstoles

Decidimos el regreso a casa por motivos ajenos a nuestra voluntad, así que con mucho dolor, dejamos la zona de los Alpes para otra ocasión. Recogimos todo el material y salimos del camping por la mañana con dirección a España por las autovías, la A9 en concreto. Pero al llegar a Perpignan, decidimos cambiar un poco el rumbo de carretera ya que las autovías francesas, lo vuelvo a repetir una vez se me hacen muy tediosas y optamos por coger la carretera N116, que entra en España por Bourg Madame y recorre parte de la ruta del tren amarillo, un tren turístico francés recuperado del olvido y del abandono.



Desde aquí dirección Lérida a coger la A2 y llegar a casa muy cansados y a muy altas horas de la madrugada.

PD:

Todos los comentarios aquí recogidos son opiniones personales propias, no pretende ser una guía turística ni nada por el estilo, simplemente dar a conocer mi experiencia en el viaje realizado en el mes de agosto de 2010.